

Administración:
PLAZA MAYOR, 14
Suscripción:
Año, 3 pesetas, Semestre, 1,75;
Trimestre, 1; Número suelto
10 céntimos.

AÑO 3 NÚM. 114

Órgano del partido y defensor de Soria y la provincia.

SORIA 8 DE FEBRERO DE 1920

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Luchar es vivir

LIBERTAD Y PROGRESO

NUESTRA CANDIDATURA

Por el Distrito del Salvador.

JUAN APARICIO

Por el distrito del Consistorio.

ALFREDO LLORENTE

Por el distrito de la Colegiata.

ANTONIO ROYO

Candidatura Obrera por la Colegiata.

Juan García Lopez

Enrique Soria Andreu

OBREROS: Votad a los candidatos republicanos.

REPUBLICANOS: Votad a los candidatos obreros.

Contra el caciquismo, todos unidos. El mismo objeto mueve a unos y a otros: acabar con la inmoralidad municipal. Luchando unidos, venceremos.

Aquí estamos.

Había en Soria una agrupación de ambiciosos, chupópteros y políticos gástricos llamada partido conservador ecista. Tenía en sus manos todos los resortes de la vida local. Al que alzaba la voz en contra suya, le cerraban las puertas, le envolvían en insidias cobardes, le acorralaban, le perse-

guían y le obligaban a moverse con extremada prudencia, pues tanto en la vida de relación como en la lucha por el pan de su familia, la espada de la fuerza inmoral y del atropello legal pendía sobre su cabeza, sostenida por cien brazos del caciquismo. Tenía la sarten del mango y el ascua en su sardina, la tal agrupación.

Los que no transigían con la vileza de pertenecer a ella, parecían vivir de la lástima, de la compasión que inspiraban a los barateros que la dirigían. Era indiscutible su dominio. Cada día le llegaban nuevos afiliados. Muchos que días antes gritaban contra ella, buscaban su seno días después. Su seno de ama de cría, porque iban buscando el

dulces «chupen». Eran los que llegaban individuos que no tenían vergüenza pere que en cambio tenían un hijo imbécil sin colocar o un negocio sucio que rasolver o una partida de algo que exportar. Lo dicho, era indiscutible la fuerza de la agrupación conservadora. Estaba en su apogeo. Pero... todo declina. ¡Declina el sol!

Había también en Soria un grupito de muchachos rebeldes, valientes, decididos y bríosos, que unidos a otro grupo no más grande de hombres inteligentes, íntegros y aserviles, y alentados todos por la fuerza apostólica de dos luchadores ausentes, Artigas y Ayuso, mantenían encendida la protesta viril contra el irredentismo soriano. Comenzaron clamando en desierto; a poco, y atraídas por sus voces honradas, comenzaron las gentes a escucharles y a ponerse a su lado, oficial o moralmente, convencidas de que la verdad y la justicia andaban en sus palabras.

Y se hicieron fuertes.

Había, asimismo, en Soria unos cuantos obreros que sentían en su corazón el dolor de la opresión que está aplastando a su clase, la rabia de ver que para los trabajadores solo son la miseria, el trabajo y el desprecio, mientras que muchas gentes sin merecimientos gozan de los placeres del descanso y del respeto. Reunidos por Artigas y convencidos de que solo por sus propias fuerzas logra el obrero redimirse, fundaron la Federación de obreros. Romántica al principio, fué poco a poco formando ambiente y au-

mentando cada día el número de afiliados.

Ganó una huelga y se hizo fuerte definitivamente.

Este es el estado actual de los elementos que luchan en las elecciones.

El partido conservador, caduco, descompuesto por el choque de pasiones y ambiciones internas, convertido en una especie de «posada del piojo» donde acuden a dormir los rateros y los mendigos de la política local. Sus hombres, viejos, fracasados, roídos por envidias, sedientos de ese «prestigio» político que sirve para sacar dinero, mirándose unos a otros como a enemigos que se quieren llevar más tajadas del festín provincial.

Contra él, el Partido republicano y la Federación de obreros, de cuyos entusiasmos y de cuya limpieza de propósitos no es necesario hablar porque son reconocidos por todos.

Así está planteada la batalla.

Nosotros, aquí estamos, seguros de vencer.

Si no hubiera otros motivos de esperanza—que si que los hay—sería bastante el pánico que se advierte en el campo contrario.

CANDIDATURA CONSERVADORA

D. Poquito Talento.

D. Tonto de la Mudez.

D. Pillo Metomentodo.

D. Nipecta Nimerece.

D. Porque Nohayotro.

ESCUCHA, ELECTOR

Por el distrito del SALVADOR (arriba), se puede votar a UN solo candidato.

Por el CONSISTORIO (centro) a DOS solamente.

Por la COLEGIATA (abajo), a TRES.

Decimos esto porque han llegado a nuestro conocimiento los innobles ardides que emplean algunos electoreros para desviar e inutilizar la voluntad de algunos electores que quieren votar a nuestros candidatos.

Lector, tú que estás enterado entera al que no lo esté.

Todo ciudadano que da el voto a un cacique es como si entregase a un criminal el arma con que ha de herirlo.

Monólogo de un obrero.

Que anoche tomé del natural delante de un colegio electoral

He dicho que no le voto aunque me entre la *cangrena* pues no *azmíto* coacciones de semejante manera...

Antes prefiero votarle si es que por Soria viniera al Besteiro, que trabaja por toda la clase obrera...

Pero votarle al Isidro conforme dice mi suegra, porque cuando era *cachorro* fué su primera niñera...

Y porque en el Matadero, cuando *escomenzó* la guerra, le dió un brasero de cisco que *entufó* la casa entera... pues el canutillo gordo se lo guardaba a una negra que según dice la gente era una mujer muy perra...

Como quieren que yo vote al *susodicho* tronera si después de hacerlo alcalde se salió por *peteneras*...

...ordenando a los serenos,

aunque alguno no supiera, que cantaran como lo hacen en Tajuco o Carbonera?

Cómo quieren que le vote si sabe Castilla entera que se guardó un *solomillo* un día en cierta pradera?...

Como quieren que yo vote a un socio tan calavera, si aun contratando al *Gallito* que tiene sangre torera... y después de venir todos los *forasteros de fuera*, se equivocó y por seis toros trajo seis *cabras lecheras*?...

He dicho que no le voto aunque me muerda mi suegra pues si saliera el Isidro sale nuestra sombra negra...

Antes voto al Ruiz-Zorrilla que descansando en la tierra no puede ver la injusticia que en nuestro pueblo gobierna.

SORIANILLO.

El obrero y el "amo,"

El trabajador que cobra un jornal no tiene por qué estar agradecido al amo que se lo paga. Es el amo quien debe agradecimiento al obrero que le dá su trabajo por unas monedas.

Si el obrero cobra dos pesetas por su trabajo, le dá a ganar al amo cuatro o seis o diez.

Si se cae de un andamio y se hace un boquete en la cabeza, o en un yunque se machaca un dedo, o se corta una mano con el serrucho, el amo no sufre como cuatro que gana, ni se machaca seis dedos ni se hace diez boquetes en la cabeza.

El amo solo está a las maduras; cuando llegan las duras el obrero se queda solo.

Nada, lo dicho; el obrero al amo no le debe gratitud.

Ni respeto siquiera. En la mayoría de los casos, lo debe mirar como a su enemigo. Como al enemigo de su alegría, de su salud y de su puchero. Como al enemigo de sus hijos.

De cien años, ochenta son así. Y los otro veinte peor todavía.

No cabe duda.

¿Parece poco esta explotación, este abuso y este escarnio? Bueno, pues ahí tenemos al amo, que ya «se trata con los señoritos», despreciando a sus obreros fuera del taller o de la obra y llamándoles piojosos porque van mal vestidos; borrachos porque beben vinazo en las tabernas y no licores caros en el casino; holgazanes porque paran un momento el trabajo para echar un cigarro; inciviles porque no conocen los hipócritas empalagos de esa majadería que se ha dado en llamar educación; tramposos porque su miserable jornal no les permite pagar religiosamente el indecente mendrugo que se comen sus hijos; brutos porque se dan de puñetazos sin cruzarse tarjetas ni nombrar padrinos que paguen el almuerzo de las paces; hambrones porque piden allegar los platos de las comilonas señoritiles; pobres porque solicitan las chaquetas viejas del amo para defender sus carnes del impudor y del frío.

¿Parece esto poco todavía? Bueno; pues ahí tenemos al amo hablando del obrero como de una cosa que puede arrojar a la calle o estrellar contra una esquina el día que le dé la gana. «Si yo no lo hubiera colocado en mi taller o en mi obra, se hubiera muerto de hambre como le pasará el día que se me acabe la lástima y le niegue la limosna del jornal.» Piensa el amo y se asombra al saber que su obrero ha llegado a murmurar de él. ¡De él que le dá un jornal! ¡Un jornal de nueve reales!!

Si se le atrampa el retrete se cree con derecho a ordenar a su criado que se lo desatrampe; si a su señora se le olvidó comprar aceite, se cree con derecho a enviar al obrero por él, y si no lo hace es porque cree que se va a meter a las tabernas a gastarse unas perras y no va a traer después la aceitera colma.

Le parece inaudito y no le cabe en la cabeza que aquél obrero pida aumento de jornal y disminución de horas de trabajo, que tenga ideas, que ingrese en una organización y que atienda otras órdenes que las suyas, las de él que es quien le dá el jornal. ¡Un jornal de nueve reales!!

Considera que su obrero no puede tener opinión propia ni facultades para elegir los administradores y los representantes públicos.

Para eso está él. «Votarás a Fulano» le dice sencillamente, como cuando le manda nivelar unos sillones o limar una barra.

Y lo más repugnante es que el obrero se crea obligado a atenderle por el hecho de cobrar un jornal en su casa. ¡Como si el que va sudando a cobrar nueve reales debiera agradecerle a alguien!

Si el amo se los da es porque ese sudor le produce a él doble o triple. Y si llega a dárselos es porque no tiene más remedio y no puede darle menos. Si pudiera tener a sus obreros por un gazpacho diario, como antes en Andalucía, lo haría y aún seguiría creyendo que les hacía un gran favor.

Y aún seguiría creyendo que el obrero vivía porque él quería y que en el valor del gazpacho iba incluida la compra de la conciencia del obrero.

«Votarás a Fulano», dice el amo al obrero.

«Bueno» debe decir éste mientras piensa en votar a quien su razón y su conciencia le digan.

«Votarás a papeleta descubierta», añadirá el amo.

«Bueno, pero no a Fulano, sino al contrario», debe arrojar el obrero a la cara del amo.

No le despedirá por eso. No le conviene.

Cuando antes no le despidió, es porque no encuentra otro que trabaje igual y exija menos jornal. El día que lo encuentra, le despedirá sin tener en cuenta si votó o no re-tó por quien él le dijo. El amo no dá valor a más razones que las contantes y sonantes.

Lo único que teme, en sus profundidades, es que el obrero se organi-

ce y que cuando quiera contratar trabajadores tenga que habérselas con una organización que los defienda de la explotación y del atropello.

El día que desaparezca entre los obreros la competencia de la miseria, esa competencia que obliga a un obrero que se muere de hambre a ocupar por una peseta menos el puesto de un compañero despedido, habrá sonado la hora de la redención obrera.

Y eso se logra organizándose y respetando y extendiendo la organización.

¿Qué han hecho los conservadores en el Ayuntamiento? Nada
Discutir sus asuntos personales.
No han servido ni aun para tener un Alcalde.
Hace falta que al Ayuntamiento vaya gente joven y gente nueva.
Votad las candidaturas republicana y obrera.

AL INVIERNO

Cruel enemigo de la grey norteña condenada a sufrir en tu presencia de adustes vendavales la inclemencia y el hambre viva do en reinar se empeña, eres injusto con quien no desdeña esclavitud basada en la prudencia; pues poner en peñigo su existencia acusa alma de piedra berroqueña.
¡Calma, calma el rigor ante ese enjambre de seres que, aun nevando la raigambre del suelo riega por amor al suelo!
¡No le dejes morir, ve que es su muerte luchar a diario con su dura suerte sin que te mueva su infortunio a duelo!

VICTOR

¡GUARDIAS!

¡Que se pegan los ezistas!

Recibimos una queja justificadísima. Los vecinos de la plaza de Aceña, protestan de que todas las noches de doce a una, cuando están en «el primer sueño», un formidable escándalo, con gritos e imprecaciones, les despierta violentamente.

Es que las más salientes figuras del ezismo discuten a grito peado, riñen y se insultan en la antigua Posada de Herradores, donde tienen establecido el centro electoral y donde hasta hace poco discutían, reñían y se insultaban los arrieros en la cocina y se coceaban y relinchaban las mulas en la cuadra.

Y, vamos, no hay derecho. Si los «moralistas» — derivado de Morales, no de moral, que es muy distinto — tienen envidia a Brieva porque el Vizconde le convidó a comer en su casa, y Brieva está «quemado» con los «moralistas» porque le han hundido el proyecto de consumos, bien que se desahoguea los unos en los otros ejercitando su dominio del «puñetazo en el ojo» y «la patada en la boca del estómago»; pero silenciosamente, sin despertar a los vecinos, a los que nada importan esas chinchorrerías ni el pánico general que ha invalidado a los ezistas ante el tesón y el entusiasmo con que obreros y republicanos vamos a derrotarles en «las» de concejales.

Han perdido el tiro y la vergüenza. ¡Se dicen unas palabrotas...! Al oír las se enrojecen hasta las paredes de la posada. ¡Con lo que habrán oído en su continuo trafo con arrieros y traficantes!

Lo dicho, están deshechos. Esos de-

sórdenes son el síntoma mejor de la descomposición.

¡Van para abajo!
Lo demuestra además el hecho de que antes se reunían en un Hotel y ahora lo hacen en una posada!
¡Los vemos en un figón!

El aplaudido matemático D. Pelayo Artigas nos parece muy respetable como persona.
Como alcalde nos parece incongruente «módu o.» K

LA TERAPEUTICA Y SU APLICACION A LAS ELECCIONES

Cuantos cerebros investigadores se han dedicado en el mundo a desbrozar el campo de la ciencia médica han dejado un rincón virgen sin descubrir: la aplicación de la Terapéutica a las elecciones.

Ni el que inventó los botones de fuego pensó en el provecho que en ese sentido se puede sacar de ellos; ni el Dr. Ferrán sabe lo que puede valer su vacuna antituberculosa en periodo electoral.

A Soria le cabe el honor de tener en su padrón municipal los nombres de los doctores que han descubierto esa nueva ramificación de la Terapéutica: son los doctores Marco y Guisande.

Estos dos genios desconocidos, estos dos médicos investigadores han sabido descubrir el medio de que un señor que tuvo almorranas el año pasado, por este solo hecho, vote ahora a los conservadores o a Vicán. ¡Es descubrir, eh!

El medio es muy sencillo: visitar a todos los clientes, enfermos o sanos, y recomendarles dichas candidaturas. «Hay que estar a bien con el médico», esta es la fuerza que asegura el resultado.

Muy bien, muy bien; merecen una cruz. Sabemos que tienen en proyecto la publicación de un folleto titulado «El dolor de barriga o el arte de pedir votos».

Tendrá éxito. Sobre todo gustará la parte en que se habla del interrogatorio sintomático que debe hacerse a los enfermos.

—¿Dónde le duele?
—«A ver el pulso».
—«Enséñeme la lengua»
—«¿Usted por qué distrito vota?»
Definitivo.

Paniagua es el pastelero municipal.
Paniagua habla de todo sin sabor de nada.

Paniagua es el comisionista municipal de un almacén de coloniales.
¿Habrá quien vote a Paniagua?

Ciencia y Sociología

Del Presidente del Colegio Provincial de Prácticos, hemos recibido un atento besalamano invitándonos a las conferencias científicas y socio-ógicas que, con motivo de la asamblea de practicantes, tendrán lugar el día 9 del actual a las tres y media de la tarde en el salón de actos de la Sociedad de Obreros.

Serán los disertantes, nuestro admirado paisano Dr. Iñiguez y los practicantes de la Beneficencia Municipal de Madrid D. Estay Sánchez y M.ª Martos.

Con gusto asistirémos.

En las basuras procedentes del Gobierno civil, Ayuntamiento y Diputación hemos encontrado desgarrada y sucia la página de la Ley Electoral que contiene el artículo referente a las presiones, coacciones y recomendaciones de la autoridad.

¡Pobrecito artículo!

Imprenta de Sucesor de F. Jedra.—Soria

Folleton de LA IDEA 15

DON LACIO TENORIO

DRAMA POLITICO PROVINCIAL

Estatua. El Avisador yo soy y vengo a avisarte hoy...
Lacio. Convidado per mi estas; mas dudo y no me acomodo a que D. Felipe seas.
Estatua. ¡Siempre con esas ideas! ¡Siempre dudando de todo! Mas si dudas...
Lacio. No lo sé.
Estatua. Pon si quieres hombre impio tu mano en el marmol frío de mi estatua.
Lacio. ¿Para qué?
Me conformo y crea en tí. Ven a canar, mas te advierto que si no fueses el muerto lo vas a salir de aquí.
Asi pues, no seas parco en lo que quieras tomar.
(Dando con el pie a Velasco y a Tovar).
¡Vamos, arriba Velasco y levanta tu Tovar!
No pienses Bruguera, no que levanten. Sus sentidos han de tenerlos perdidos en tanto que aquí esté yo. Ye, que he venido a advertirte

que mañana morirás y al infierno bajarás.
Lacio. Mentira!
Estatua. Quiero decirte que mañana esperaré que me pagues la visita; será muy larga, infinita. ¿Faltarás Bruguera?
Lacio. Iré.
Mas toma un pistoletazo. (Le descerraja un tiro)
Estatua. (Riendose) No me diste
Lacio. (Disparando) Otro
Estatua. Esta vez me filtro por la pared: mira (Desaparece)
Lacio. ¡Rediez que pelmazo! Se ha esfumado el pajolero sin que chirrien las visagras lo mismo que aquellos magras de Isidrin el del brasero. (Se queda como atontado mirando el sitio por donde se ha ido el otro. En esto, entra la estatua de D. Mateo. Bruguera da un respingo y dice)
¡Mateo!
Estatua. Mateo si que aquí se viene a cenar.
Lacio. Pues ya te puedes sentar
Estatua. ¿No tienes miedo?
Lacio. (Con desprecio) ¿De tí? D. Felipe me aturdió, pero ni tu ni tu alma haréis que pierda la calma (Llena un plato de puré y se lo ofrece a Mateo). Toma puré. (Coje Mateo el plato, y se lo traga con cuehara y todo).
Lacio. ¡Lo tragó! (La estatua se traga además la sopera).
Lacio. ¡Traga la sopera!

Estatua. ¡Si! paso la vida comiendo en el Infierno, y pretendo ahora tragarte a tí. Sabrás D. Lacio que tú vivirás el que peor.
Lacio. ¿El que peor?
Estatua. Si.
Lacio. ¿Que horror!
Estatua. Ya verás a Belcebú. y verás que te dará tormentos de los más fieros.
Lacio. ¿Porqué?
Estatua. Por que los obreros...
Lacio. ¿También están por allá?
Estatua. No; porque aunque los mataste allá por el diez y siete y los pusiste en un brete y hasta los ametrallaste murieron si, sin malicia y Dios los ha perdonado pero tu, estás sentenciado por su infinita justicia. Conocerás el penar y sabrás lo que es sufrir. ¿Como te voy a freir!
Lacio. ¿Tú?
Estatua. Yo soy el ayudante del señor Pedro Botero. Allí estoy de fogonero. ¡Pues toma fuego, tunante! (Le dispara un tiro, pero la estatua se echa a reir; le hace un gesto expresivo con los dedos, y desaparece) Borracho debo de estar; he bebido demasiado. ¿Se habrán también encurdado estos tunos? ¡Eh! ¡Tovar!
Lacio. (Despertándose) ¿Qué sucede?
Tovar. (Enfadado) ¡Vive Dios! que es el lance peregrino: algún tóxico en el vino

habréis echado los dos y me habéis hecho soñar con muertos resucitados.
Velasco. ¿Qué proferis?
Lacio. ¡Diputados ahora os voy a reventar!
Tovar. ¿A mí?
Lacio. A tí.
Velasco. (Interponiendose) Pero...
Lacio. (Remangándose) Esperal
Tovar. ¿Se puede saber perqué?
Lacio. Por que habéis esado
Velasco. ¿Qué?
Lacio. Emborrahar a Bruguera
Tovar. ¡Mentira!
Lacio. Verdad, y nunca a un jefe se le desmiente, y si hace eso algún presente, se le coje y se le trunca.
Tovar. Pues yo le desmiento a usted
Lacio. Porque eres un zascandil
Tovar. Y V. un vegete incivil sin riñones y sin fé.
Lacio. ¡Calla!
Tovar. Yo no hablo en vos que la!
Lacio. ¡Silencio!
Tovar. ¡Quiero gritar!
Lacio. ¿A que le voy a dejar sin la vista que aun le queda!
Tovar. (Aparte) A Sixto le haré señales.
Lacio. ¡A reñir!
Tovar. No soy reacio.
(Se van dispuestos a recorrer el distrito).
Velasco. Creo que muere don Lacio entre Tovar y Morales.

FIN DEL ACTO SEXTO

TORCUATO MARTÍNEZ

Cada día va en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermouth café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

Fábrica de Licores
Y VINOS GENEROSOS

D. Boqued y Compañía

Especialidad ANIS, BOSQUED

VINO X Y Z

(Campo de Cariñena) ZARAGOZA

Vicente Ramón Ramón, Demografía, III

ZARAGOZA

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colores; trapos blancos y en colores, alpargatas, cuerdas y lonas, astas, pezuñas, cascos y retal de cuero crudo, cueros, carnaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Soportales del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferrocarril).—S O R I A

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

ANTIGUA PESCADERÍA DE

MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA

Aguardientes y licores de

Francisco Diaz y Compañía Sucesores de J. Diaz y Compañía Cariñena (Zaragoza.)

Representante en Soria: TORCUATO MARTINEZ (BAR IDEAL)

BANCO HISPANO AMERICANO

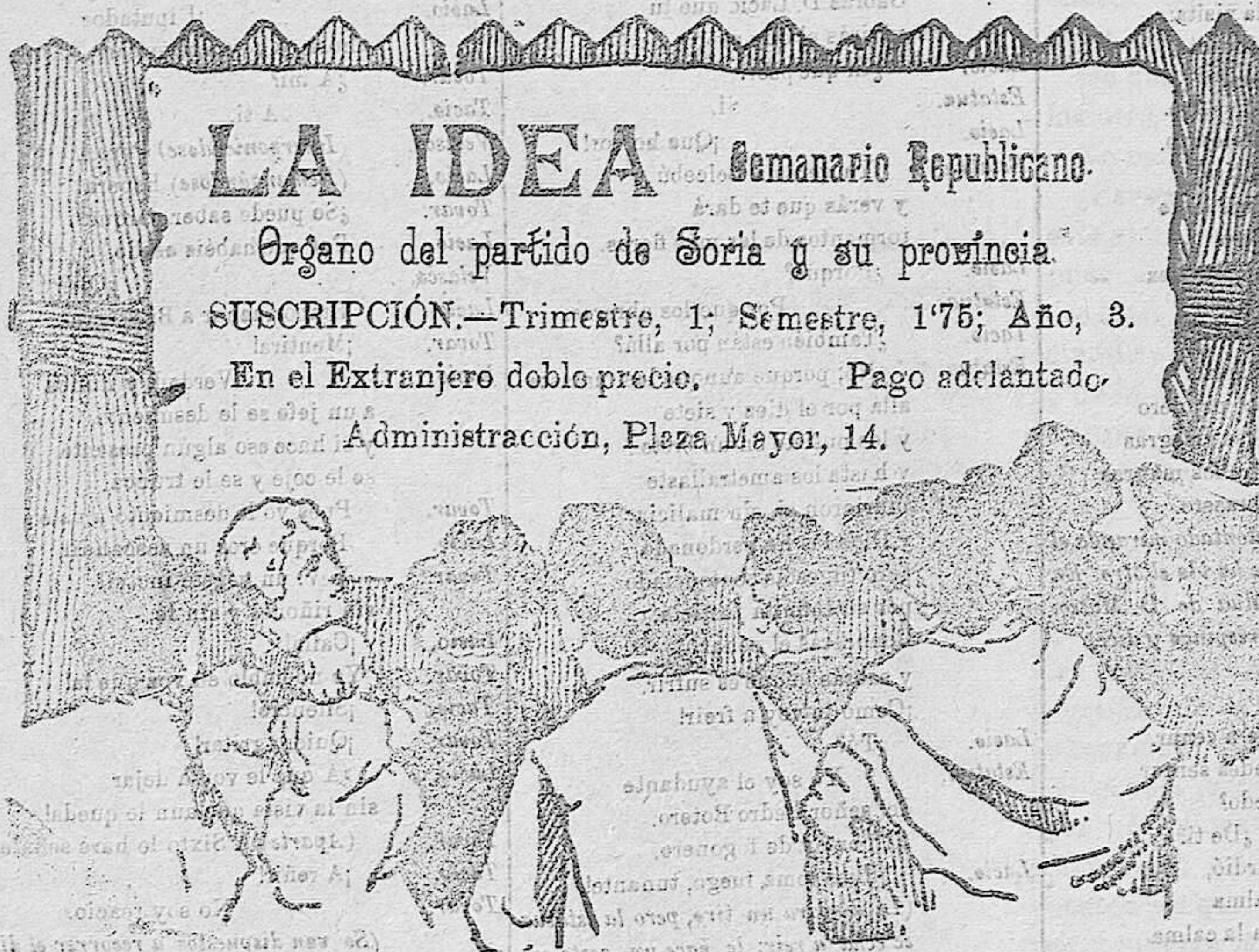
Capital: 100 millones de pesetas. CASA CENTRAL, MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Pamplona, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafraanca de Panadés y Zaragoza

Realiza, dando grandes facilidades, todas operaciones propias de estos establecimientos y en especial las de España con las Repúblicas de América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores, monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuento cupones, amortización y documentos de giro
Presia sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos.
Facilita giros, cheques y cartas de crédito.
Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.
Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia



LA IDEA Semanario Republicano.

Órgano del partido de Soria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN.—Trimestre, 1; Semestre, 1'75; Año, 3.

En el Extranjero doble precio. Pago adelantado.

Administración, Plaza Mayor, 14.

REUMÁTICOS

Cuando hayan fracasado todos los medicamentos para la curación de vuestro mal, probad las GOTAS ANTIRREUMATICAS IBÁÑEZ preparadas por PIN. Combaten la causa, calman el dolor aumentan la movilidad y estimulan la diaforosis.

ES VUESTRA SALVACION

De venta en las buenas farmacias. Deposición en Soria, D. JOSE MORALES ORANTES

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz

Única casa que vende Anís de La Parra, seco y dulce; de la vinca de Francisco Prados, de Rute (Córdoba).—Ferial 5.—SORIA

JUAN APARICIO LAPUENTE

GUARNICIONERÍA MODELO

Compra de pieles de todas clases

Caballeros, 15 y Marqués del Vadillo, 6.—SORIA

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Luchar es Vivir

LIBERTAD Y PROGRESO

SORIA POR LA REPÚBLICA

Enorme triunfo de las candidaturas obrera y republicana.—El resurgir de Soria por la Democracia y la Libertad.—El principio del fin del imperio de los caciques.—Como despierta la clase obrera.—El pueblo no quiere políticos fracasados.—Triunfo de los candidatos republicanos en Almazán y Burgo de Osma.—¿Dónde está el partido conservador ezista del chupen y del cacicato negro?

Escribimos estas líneas pocas horas después de conocido y sancionado nuestro triunfo.

Triunfo ahagador como lo son siempre los triunfos, y aun más que todos ellos seguramente.

El nuestro del domingo, ha sido el despuntar de una nueva aurora para los partidos sorianos de la extrema izquierda; ha sido también el premio que la diosa Constancia empieza a otorgarnos después de muchos años de una labor callada y silenciosa, llena de la amargura que en nuestra alma ponía la contemplación del vil espectáculo de todas las miserias producidas por el caciquismo, pero llena también de la perseverancia que la fé en nuestros ideales y en las santas palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad ponía en ella.

Hemos sido el partido del fracaso. Aquí donde se adora al éxito material sobre el intento puro, se ha mirado siempre la actuación del partido republicano y del partido obrero como una cosa risible en la inutilidad de sus esfuerzos desesperados.

Pero no se tenía en cuenta, que cada una de nuestras derrotas, era un triunfo al mismo tiempo; no se tenía en cuenta que el partido republicano tenía que luchar con veinte años de caciquismo ezista, y que el partido obrero encontraba en la desorganización de sus fuerzas el obstáculo más grande para llegar al triunfo. El

RESULTADO DE LAS ELECCIONES

DISTRITO DEL SALVADOR

(Dos Concejales).

Juan Aparicio.—Republicano.	172
Rafael Sainz de Robles.—Independiente.	94
Bruno Sanz.—Independiente.	83
Manuel Guzmán.—Conservador.	76

DISTRITO DEL CONSISTORIO

(Tres Concejales).

Mariano Vicén.—Independiente.	234
Alfredo Llorente.—Republicano.	148
Silvino Paniagua.—Conservador.	148
Pelayo Artigas.—Conservador.	146

DISTRITO DE LA COLEGIATA

(Cuatro Concejales).

Antonio Royo.—Republicano.	207
Enrique Seria.—Obrero federado.	171
Juan García.—Obrero federado.	153
Emilio Vázquez.—Liberal.	141
Tiburcio Carrillo.—Conservador.	130
Guillermo Benito.—Conservador.	110
Isidro Ramírez.—Maurista.	101
Aurelio de Marco.—Independiente.	45

te, ha venido solo, una vez conseguido por los republicanos ahuyentar el fantasma de los falsos prestigios, y una vez logrado por los obreros el hallar en la «unión que es fuerza» la clave de sus reivindicaciones.

¿Cuántos medios se han puesto en juego para destruir nuestras organizaciones? Infinitos. Pero ni una sola vez hemos flaqueado en nuestro entusiasmo, puntal único que les ha mantenido.

Cada persecución, cada derrota en cada proceso nuevo, encontraba

en nuestra casa la muralla infranqueable del optimismo de Juan Aparicio, de los razonamientos sesudos de Antonio Royo, del entusiasmo infinito de todos nuestros correligionarios, y de la fe inquebrantable de estos pechos juveniles que se llaman Armiño, Ruiz, Sevilla, Granados y Llorente.

Ayuso y Artigas nos alentaron desde lejos; Lerroux, Domingo, Aniceto Llorente; los partidos radical y federal, nos incitaban a no desmayar, y no hemos desmayado.

Frante a la política del compadrazgo y de la menudencia, Ayuso, Artigas, Aparicio, Granados, Armiño y Sevilla hacían la política ideal y de altura que ha sido siempre nuestra divisa, saliendo por esos campos a derramar la semilla de nuestros ideales en mitines, en conferencias, en folletos y en periódicos.

El puñado de jóvenes que recogió la tradición del viejo partido republicano de Soria, ha engrosado considerablemente. Sin dinero para hacer grandes gastos, hemos hecho un periódico con vida propia; sin diputados y senadores que dan empleos y colocaciones, hemos visto engrosar nuestras filas día por día; sin usuarios, sin comerciantes que vendan al fiado para luego coaccionar conciencias en las luchas electorales hemos tenido votaciones superiores a las de los logreros y a las de los acaparadores.

¿Y el partido obrero? ¿No era risible a los ojos de los pazguatos la federación? ¿No se trataban de oponer a su crecimiento con cuantos obstáculos creyeron necesarios?

Pues vedla ahí, numerosa, disciplinada, respondiendo como un solo hombre en el momento en que ha sido preciso. Los nobles esfuerzos de esos espíritus fuertes que se llaman Francisco y Ezequiel Chamarro, Juan García, Alonso García, y el puñado de obreros cuyos nombres no reco

damos, que jamás ha visto entibiado su entusiasmo, han tenido también su premio y su galardón.

¿Donde están Sr. Ramírez, donde están señores conservadores, donde se encuentran desdichados partidarios del grifo y del vaso aquellos obreros que se vendían por dos pesetas o por una copa de vino y a quienes vosotros despreciabais después de haber comprado? No los busquéis, que no los habéis de encontrar. Ya no se vota por dinero, ni por favor, ni por personalismo: se vota por ideal. La labor de veinte años de los partidos de la extrema izquierda, ha dado este primer fruto purificando el sufragio que vosotros corrompisteis.

¡Con que piedad os sonreáis de nuestras fiestas del primero de mayo, de nuestros mítines, de nuestras conferencias, de nuestros artículos y de nuestras románticas propagandas! No sabíais vosotros que por ahí vendría vuestra muerte; ignorabais porque eternamente estuvierais cerrados vuestros ojos a la luz, que la única siembra eficaz es la siembra de ideales, y que una vez penetrados estos en el corazón y en el cerebro de los hombres, pueden poco, muy poco frente a ellos las momentáneas satisfacciones materiales.

LA JORNADA ELECTORAL

El domingo muy de mañana comenzaron a moverse obreros y republicanos.

A las siete de la mañana se reunieron los primeros en el local de la Federación y los segundos en el Centro republicano para ultimar acuerdos y organizar los servicios de policía, información y espionaje que habían de actuar durante el día.

En los comentarios se recogía una gran confianza en el triunfo y una vibrante decisión de asegurarlo.

Inmediatamente, se echaron a la calle las rondas volantes y montaron la guardia en las tabernas apenas abiertas, y en las casas y corrales donde se sospechaba que podía perpetrarse la compra de votos.

Apenas constituidas las mesas y comenzadas las votaciones en los distritos, entraron en la urna del distrito de abajo cincuenta candidaturas de «las que no manchan», de las que no deshonran» de las de Juan García, Enrique Soria y Antonio Royo, depositadas por cincuenta obreros federados.

Ante este comienzo y la abundancia de fuerzas desplegadas por todo el distrito, comenzó la desmoralización de los conservadores, que adivinaron ya la enorme derrota que les esperaba en aquel distrito.

A las once de la mañana no habían desmejorado las impresiones; seguían entrando con aplastante mayoría, las candidaturas de cordialidad obrero-republicana.

El entusiasmo de los obreros federados era cada vez mayor. Los no federados se contagiaban y ayudaban con su voto al triunfo de la empresa de sus compañeros.

Los conservadores estaban desmayados. Oímos decir a uno de sus candidatos:

—No se puede trabajar la elección, no se puede buscar un voto. Hay por ahí ochenta o noventa obreros que no dejan parar a nadie.

Y efectivamente. La plazuela del Carmen estaba llena de obreros y la ronda volante no descansaba un momento.

Estaba tan perfectamente organizada la lucha electoral, que la guardia central sabía donde estaba, que hacía, cuando, por donde y con quién, vendría a votar cada uno de los electores.

Los agentes de los conservadores recorrían las calles escoltados de cerea por un par de chiquillos o muchachos obreros, que vigilaban sus menores movimientos para en cuanto vieran algo sucio, mandar aviso al colegio pidiendo ayuda para impedir la consumación del soborno.

Las tabernas estaban tomadas federal y republicanamente. En ellas no podía intentarse ni la más cautelosa iniciación de soborno.

En este ambiente se afixaron los conservadores.

En el distrito del Consistorio la animación era extraordinaria, pues la lucha revestía caracteres de verdadera batalla.

Desde el primer momento se vio que el triunfo se decidiría por una decena de votos.

Los conservadores advirtieron pronto que tenían enemigo y enemigo fuerte y se movían con una actividad digna de mejor eficacia.

El temor de que triunfara el candidato republicano y se ahogase, por lo tanto, uno de los conservadores, determinó a la parentela del confitero. Silvino a trabajar especialmente la candidatura de éste con perjuicio de la de D. Pelayo Artigas el otro candidato conservador.

Cuando este señor advirtió la trastada que le estaban jugando los que le sacaron de su tranquila casa, expresó su decisión de cruzarse de brazos y retirar su candidatura.

La desmoralización consiguiente a esta determinación, valió a los moralistas el acta de Silvino, pues si Artigas y sus amigos trabajan hasta el fin como lo hacían al principio, hubiera sido derrotado el confitero y hubiera triunfado él.

Y todos nos hubiéramos alegrado.

En el distrito del Salvador la lucha había terminado el sábado por la noche. El domingo apenas fueron molestados los electores.

Solamente el grupo conservador y el de Robles consumieron algunos fuegos. Fatuos.

Los electores de ambos grupos intentaban escurrirse sin ser vistos y buscaban para pasearse las más solitarias callejas. A esa aparente misantropía se oponían las juventudes obrera y republicana que no les perdían la pista.

Sin embargo algunos electores llegaban al colegio con la cabeza baja y el gesto humillado del que acaba de pecar.

El ilusionismo dominó todo el día en la plazuela de San Juan. Cada apoderado y cada candidato creía y proclamaba que llevaba la mejor votación. En lo que únicamente coincidían todos era en que Juan Aparicio se hundía, iba mal.

Nosotros que no calculamos por

impresiones que no estén agarradas directamente a un buen fundamento; nosotros que teníamos bien empujado el curso y que vimos entrar a votar a cada uno de los electores, nos sonreíamos.

En algo nos equivocábamos, sin embargo. Creíamos que Bruno Sanz tendría mejor elección que la que tuvo.

Creíamos que Manuel Guzmán no llegaría a tener cincuenta votos si no tenía al colegio todos los que tenía en casa (es botero).

Creíamos que Robles tendría 12 votos y tuvo 41. Creíamos que Sanz Oliveros no se movería. Creíamos que no había en el distrito tantos empleados del Ayuntamiento. Creíamos que los agentes no podrían dar un paso sin ser vistos por la juventudes vigilantes.

Y nos engañábamos.

De las Casas no decimos nada. Los vecinos de ese barrio, como electores, no merecen que nadie se ocupe de ellos.

Como rematantes de un monte, si; nos hemos ocupado y nos ocuparemos.

A las cuatro de la tarde quién esto escribe estaba en el colegio del Salvador.

El escrutinio allí fué emocionante para él y para los restantes republicanos y obreros que asistieron.

Desde las primeras candidaturas el nombre de «Juan Aparicio Lapuerta» comenzó a sonar con una frecuencia pasmosa. Los que momentos antes le aseguraban la derrota, comenzaron a inquietarse primero y a palidecer después. Cada vez era mayor la ventaja que sacaba a los demás candidatos.

«Juan Aparicio Lapuerta» Juan Aparicio Lapuerta». El Presidente de la Mesa se ponía *pelma* pronunciando ese nombre. Parecía que nosotros le habíamos puesto allí para «restregar por las narices» de los mal agoreros burlones el nombre que iban por derrotado.

Cuando ya recogimos el triunfo en toda su magnitud, el deseo de comunicarlo a nuestros amigos y saber si en los demás distritos había sido igualado, nos puso en pie y nos hizo salir del salón.

Todavía quedaban en la urna algunas—cuatro o cinco—candidaturas. Al cruzar el pasillo y al bajar la escalera todavía escuchábamos la cantata monorrítmica del Presidente:

«Juan Aparicio Lapuerta». «Juan Aparicio Lapuerta». «Juan Aparicio Lapuerta».

Portadores de la feliz noticia nos dirigimos rápidamente al colegio del distrito del consistorio.

Duraba todavía el escrutinio.

La ansiedad que allí reinaba era extraordinaria. Nuestro candidato y los dos conservadores no se llevarían nunca seis votos de diferencia. Las *igualadas* fueron muchísimas, casi tantas como votos.

El resultado mismo del escrutinio es buena prueba del encono con que se desarrolló la lucha.

Al conocerse el resultado, un ¡ah! de satisfacción exhalado por los muchos republicanos que llenaban el salón, tuvo como cortante el gesto retorcido de los conservadores aplastados por su enorme fracaso.

Allí donde ellos esperaban desquitarse de las otras derrotas, tenía lugar la más grande de todas.

Un muchacho joven, el de los 20 votos que le precedían los comentaristas de café, derrotaba al Estado Mayor ecista—vencía la fuerza de

un almacén de coloniales y triunfaba sobre las influencias de sacristías y confesionarios.

Un padrenuestro, hermanos, por los restos mortales del partido conservador.

Un ¡hurra!, compañeros, por el triunfo de un puñado de almas jóvenes, nunca causadas de luchar, siempre resueltas a vencer y vencedoras hoy.

Allegar a la plaza del Carmen un cálido rumor de entusiasmo llena el ambiente.

El escrutinio allí no ha terminado aún; pero el resultado se deja ver ya.

La candidatura obrero-republicana lleva los primeros lugares.

Vázquez y Carrillo van a los alcances de nuestro candidato que lleva menos votos.

¡Pero faltan por leer las 50 candidaturas de «las que no deshonran» depositadas a primera hora en el fondo de la urna por cincuenta obreros!!!

En efecto. Holgada y definitivamente logra nuestra candidatura los primeros lugares.

El entusiasmo es enorme. Desde allí en manifestación fuimos a reunarnos al Centro Republicano.

Este se llenó completamente. La falta de espacio nos impide describir la emoción del fraternal espectáculo que allí se desarrolló.

Baste decir que hasta altas horas de la noche no se podía entrar ni salir del Centro sin consumir grandes esfuerzos para abrirse paso.

En la Provincia

En Burgo de Osma, según telegrama que recibimos ayer, han triunfado los republicanos señores Izquierdo, (Anastasio) Ransanz y Barrios, obteniendo los primeros puestos.

De Almazán, hemos sabido por un telegrama recibido el lunes, que han obtenido el triunfo tres socialistas entre los que se encuentra el entusiasta e inteligente izquierdista extremo Teodoro del Olmo que tantas simpatías cuenta en esta casa.

Nos alegramos infinitamente del triunfo de todos ellos, que es al mismo tiempo nuestro triunfo.

LA FIESTA TRADICIONAL EL 11 DE FEBRERO

Como todos los años, mañana 11 de febrero, se celebrará en el Centro Republicano una cena fraternal conmemorando el 50 aniversario de la República.

Esta cena a la que únicamente se podrá asistir previa la adquisición de tarjetas en el Centro Republicano y Café de D. José Lenguas, se celebrará a las nueve de la noche.

Se suplica a los correligionarios adquieran estas tarjetas cuyo precio es el de 4 pesetas, antes de la una la tarde del día de mañana.

Se arrienda Desde el día 1.º de septiembre próximo

dero un molino harinero en inmejorables condiciones. Sita en el término de Tardesillas.

En la imprenta de este periódico informará. Imprenta de Sucesor de F. Jedra.—Soria